



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

# TRABAJO DE FIN DE GRADO



FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y  
LETRAS

**«Las aportaciones tomistas al concepto de “voluntad” en Aristóteles»**

**Autor: Miguel Toledo Romero**

**Tutor: Prof. Dr. Gabriel Martí Andrés**

**GRADO EN Filosofía**

**Curso Académico 2019-2020**

**Fecha de presentación 08/06/2020**

**El autor declara que su trabajo es original, fruto de su exclusivo esfuerzo personal, que respeta las normas de estilo establecidas para los TFG de la titulación y que en él se han citado debidamente las fuentes utilizadas y no se incurre en ningún supuesto de mala praxis científica. Asimismo, se compromete a respetar los derechos de propiedad intelectual y explotación industrial que eventualmente pudieran corresponder al tutor.**

## Resumen

Esta investigación aborda los conceptos necesarios de Aristóteles que ayudaron a la construcción del concepto de voluntad dado más tarde por los medievales. Y para completar las interrogantes que el filósofo antiguo no pudo responder, tomé en cuenta las obras pertinentes de Tomás de Aquino, pues ambos se complementan al hablar sobre los mismos aspectos, pero con distintos nombres. De este modo, la «voluntas ut natura» es la que establece a la «felicidad» como «télus», al cual consigue por medio de la «voluntas ut ratio». Cabe destacar, que la «felicidad» se le presenta a la persona como una *necesidad intrínseca* debido a que al ser el objeto de la «voluntas ut natura», esta *arrastra a la persona a vivir* hasta la obtención de la misma. Con lo cual, concluimos que la importancia recae sobre la «elección» puesto que es el resultado de toda la actividad llevada a cabo por la «voluntad». Pues esta última solo desea disponer de la «felicidad» ahora mismo.

## Palabras clave

Aristóteles, Tomás de Aquino, órexis, elección, fin, voluntad, felicidad.

## Abstract

This investigation addresses the needed Aristotle's concepts that helped on the will's building concept made it by the medievals. And for complete the questions that the antique philosopher couldn't answer, I took the relevant Saint Thomas Aquina's works, because they complement each other when talking about the same topics, but with different names. Thereby, the «voluntas ut natura» establishes the «happiness» as «telos», to which gets through the «voluntas ut ratio». We have to notice, that «happiness» is like an *intrinsic need* for the person because it is the «voluntas ut natura's» object, it *pushes to live the person* to get it. With which, we conclude, that the importance it is over the «election» because it is the «will's» activity result. And the last one just wants to have the «happiness» right now.

## Keywords

Aristotle, Saint Thomas Aquina, orexis, election, aim, will, happiness.

## Introducción

### a) Justificación del tema

Estudiar lo que hoy entendemos por voluntad en el pensamiento de Aristóteles, resulta un trabajo bastante complicado; la misma complejidad tendría hacerlo con otros autores de su época, y ello por el simple hecho de que no existía en aquel momento un solo término para designar tal realidad ni un vocablo que pueda considerarse perfectamente homologable (Spengler, 1998, p. 144). Sin embargo, todos estos autores realizaron extraordinarias aportaciones en torno al obrar volitivo sin las cuales hubiera sido imposible la construcción de una doctrina sistemática y cabal acerca de la voluntad. Y muy especialmente Aristóteles, que ocupará un lugar fundamental en mi trabajo por cuanto su noción de «proaíresis» realiza la función de puente entre las concepciones antiguas y medievales respecto de este tema (Arendt, 2002, p. 287-194), resultando clave para los autores medievales.

Ciertamente, dentro del pensamiento antiguo y altomedieval, fue San Agustín de Hipona quien estudió con mayor profundidad y sistematicidad el obrar volitivo y su potencia respectiva, y por ello ha sido históricamente conocido como «el filósofo de la voluntad» (Arendt, 2002, p. 239-241). No obstante, en el presente trabajo me centraré exclusivamente en dos filósofos, uno de ellos el ya mencionado Aristóteles, y el otro es Tomás de Aquino quien escudriñó las obras del primero y que las desarrolló, llevándolas incluso a ámbitos en los que Aristóteles no se hubiese imaginado debido a su época. Pues estimo que entre estos dos autores cabe establecer una síntesis debido a la perfecta conjunción de ambos, una síntesis en la que la noción tomista de voluntas y muy especialmente su comprensión de la voluntas ut natura constituye como la extraordinaria culminación.

Con «voluntas ut natura» Tomás de Aquino se refiere a la potencia de la «voluntad», que Aristóteles conoce como «órexis», que establece al «télós». Sabemos que el «télós» es la «felicidad» que *arrastra a la persona a vivir*. Y también, con «voluntas ut natura» el autor se refiere a la «boulesis», que usa la persona para obtener la «felicidad». Ahora bien, «la felicidad como télós» es importante: la deseamos debido a que la «voluntas ut natura» la ha establecido. Por tanto, la «felicidad» se nos presenta como una necesidad intrínseca propia de nuestra constitución natural por parte de nuestra potencia motriz del alma, pues esta «hace deseable la vida y no necesita nada» (Aristóteles, 1985, p. 8), es decir, aquello que buscamos desde nuestro nacimiento per se, sin necesidad de nada más. Con lo cual, podemos darnos cuenta de la extraordinaria relevancia de la «voluntas ut natura», que permite entrever la «felicidad» como lo más valioso en la vida de las personas. Y en torno a estos parámetros la síntesis aristotélico-tomista se abrirá, a su vez, a nuevas y más ricas elaboraciones en la modernidad y en la filosofía contemporánea.

Y respecto a los demás autores, estos serán de apoyo en la presente investigación, en cuanto a aspectos importantes que quepan matizar.

## **b) Estructura del trabajo**

La noción precisa y antropológicamente cabal de «voluntad» es construida, como decimos, históricamente, a partir de nociones que nos irán acercando a ella a modo de cadena, debido a que este concepto es el eslabón final, el cual se encuentra en dicho lugar gracias a los demás eslabones que le preceden, siendo de esta manera necesarios e indispensables para la aparición de la misma. De modo que, y partiendo de Aristóteles, seguiré la estructura siguiente:

En primer lugar, nos encontramos con la «órexis», que es la capacidad desiderativa misma, que compartimos con los animales y cuya única función es desear sin más, un determinado fin que ella misma establece, el «télós».

En segundo lugar, nos encontramos con la «boulesis» o deseo racional, que forma parte de la «órexis» por ser deseo, pero con la especificidad de que es racional. En cuanto racional, nos distingue de los animales y gracias a ella las personas pueden establecer libremente los medios para conseguir su «télós».

En tercer lugar, nos encontramos con la «proaíresis», que se trata específicamente del resultado de la «boulesis»; es propiamente la elección de cada uno de los medios establecidos para la consecución del «télós», que es preferido entre todos los presentes. Como he mencionado con anterioridad, esta se presenta como la gran aportación de Aristóteles a nuestra investigación en cuanto que constituye la aproximación de su época al concepto de «voluntad» desarrollado con amplitud por los medievales.

En cuarto lugar, mención especial merecerá el «télós», debido a la extensión necesaria que para los fines de este trabajo obtiene un apartado específico y detallado ya que es un «fin» establecido por la «órexis» que nos *arrastra a vivir*.

En quinto lugar, tenemos «la felicidad como télós», cuya trascendencia es extraordinaria en la construcción de la noción de «voluntas ut natura», que es la potencia de la «voluntad» que desea la «felicidad» y para obtenerla necesita de la «voluntas ut ratio» que es el acto; por tanto la «voluntas ut natura» nos *arrastra a vivir* para conseguir la «felicidad», la cual representa la plenitud en la persona porque «hace deseable la vida y no necesita de nada».

En sexto lugar, nos encontramos con «las acciones de la virtud como felicidad», que se explica al entender que la «felicidad» de las personas se debe al cumplimiento de nuestra función que consiste en ponernos en acción acorde al bien y lo que es bueno porque se considera como virtuosa a la persona así. Y esto proporciona como resultado «felicidad».

En séptimo lugar, realizo la transición respectiva de Aristóteles a Tomás de Aquino, explicando la similitud de los términos desarrollados en el trabajo respecto de su significado, variando estos únicamente en el nombre que llevan, pues debido a la etapa filosófica en la que se encuentran, ambos los llaman de distinta manera.

En octavo lugar, planteo tres preguntas clave que el autor antiguo no puede responder debido a las limitaciones de conocimiento de la época que son las siguiente: ¿en qué consiste que el «télós» sea específico de la «órexis»? ¿por qué las personas tenemos esta *tendencia* hacia dicho «fin» universal?, ¿por qué debido a esta la «órexis» adopta una forma específica en las personas?

En noveno lugar, respondo dichas preguntas con Tomás de Aquino de la siguiente manera:

En cuanto a la primera pregunta: que el «télós» sea específico de la «órexis» significa que este se encuentra en la naturaleza de las personas, porque este es establecido por la «órexis», encontrándose esta última en la constitución natural de las personas.

En cuanto a la segunda pregunta: dicha *tendencia* hacia el «fin» universal consiste en el «deseo» del mismo que se presenta ante la persona como una *necesidad intrínseca* que la *arrastra a vivir*.

En cuanto a la tercera pregunta: la forma específica de la «órexis» consiste en la «elección» del mejor de los medios posibles, porque nos ayuda a la consecución de la «felicidad», lo cual se lleva a cabo por medio de la «voluntas ut ratio».

## **I. Hacia la comprensión aristotélica de la «voluntad»: «órexis» y «felicidad»**

### **I.I Respecto de la *órexis***

Bajo el nombre de «órexis» es como se denomina a los deseos de todo tipo, y estos son, en su conjunto, un componente fundamental en las acciones de las personas (Nussbaum, 1985, p. 36). Pues gracias a ella las personas actúan porque tiene una gran fuerza motora en sí misma. Y esto se debe a que la «órexis» tiene como único objeto al «télós», o fin deseado, el cual ha sido establecido por sí misma, de modo que la acción humana se ve condicionada en todo momento ante lo que ella establezca ya que la persona hace todo por conseguir dicho «télós»; y esto pone a la «órexis» en un lugar insustituible ya que resulta fundamental para las personas.

Lo mismo podemos encontrarlo en otra de las grandes obras de Aristóteles, la *Ética a Eudemo*, donde dice lo siguiente: «Pero todo lo que es contrario al apetito es penoso (porque el apetito es para lo agradable) y, por ello, forzoso e involuntario» (Aristóteles, 1985, p. 449). Aquí podemos ver expresado que la persona va enfocada a conseguir el «télós», pero en el supuesto de que sea cual fuere la razón, se encontrase haciendo exactamente lo contrario o algo distinto a lo que la «órexis» le ha establecido, entonces la persona se encontraría mal y sufriendo, debido a que estaría luchando en contra de aquella potencia que la arrastra día a día a vivir; así de importante es la «órexis» en las personas.

De hecho, todo lo anteriormente mencionado lo podríamos resumir en una sola frase «*la potencia motriz del alma es lo que se llama deseo (órexis)*» (Aristóteles, 2016, p. 138).

## **I.II Respecto de la *boúlesis***

Antes de empezar con mi defensa, considero necesario realizar la siguiente aclaración, y es que tanto la «*boúlesis*» como la «*órexis*» se encuentran en la constitución de la persona y sin la «*boúlesis*» no podría llevarse a cabo la consecución del «télós» de la «*órexis*», porque la primera forma parte de la última, no obstante es esta última la que resulta tener la prioridad debido a que es la que establece el fin deseado que mueve a las personas a la acción; con lo cual, encajan en equipo a pesar de que presenten la diferencia de la racionalidad, por parte de la «*boúlesis*», todo esto lo desarrollaré con mayor detenimiento en los siguientes párrafos.

En cuanto a la «*boúlesis*», esta resulta ser el otro componente necesario en las acciones llevadas a cabo por las personas, pues el fundamental es la «*órexis*», tal y como he mencionado en el apartado anterior (Nussbaum, 1985, p. 36); y la suma de ambos da en sí como resultado a la acción realizada.

Ahora bien, hablando propiamente de esta, se encuentra compuesta por elementos cognitivos que le resultan esenciales, que son los siguientes: la percepción, la imaginación y la intelección (Nussbaum, 1985, p. 36). Y debido a estos, la «*boúlesis*» es conocida como deseo racional, lo cual la sitúa dentro de la «*órexis*», pues a pesar de que tenga dichos rasgos de la cognitividad, sigue siendo un deseo; y por tanto, trabaja a favor de lo que la «*órexis*» establezca como «télós», porque es un deseo racional, no obstante, como ya afirmé antes de la mano de Aristóteles, solo el deseo puro es la potencia motriz del alma.

Así como la «*órexis*» tiene de objeto al «télós», el objeto de la «*boúlesis*» son los medios que considera oportunos para la obtención del mismo, es decir, la persona establece un pensamiento de cómo puede conseguir dicho fin. Y es por eso que la «*órexis*» tiene prioridad, pues la función de la «*boúlesis*» es práctico-productiva (Aristóteles, 2016, p. 138). Además, dicho pensamiento que nos ayuda a la obtención del «télós», establece los medios necesarios para la satisfacción de la «*órexis*», y por eso es que se considera como bueno en sí mismo a ese pensamiento, porque, después de haberlos establecido, ha deliberado y comparado aquellas múltiples opciones que tenía para ver cuál es la mejor.

Lo mismo podemos encontrarlo en la *Ética a Eudemo*, donde el autor expresa que aquella persona que sabe cómo hacer algo y no lo hace, se lo considera de ignorante, porque pudo hacerlo, pero no lo hizo (Aristóteles, 1985, p. 457). Por lo tanto, cuando la persona tiene los medios necesarios para obtener al «télós», y después de deliberarlos y compararlos obtiene el mejor de los medios, pero decide no hacer uso de dicho medio, estaría actuando en contra de la «*órexis*», trayendo para consigo sufrimiento porque no está haciendo caso lo que mueve su alma; con lo cual, resulta lógico que la persona actúe en consecuencia de la información que dispone para la obtención del «télós».

No obstante, podemos desear algo imposible de conseguir, pero aquí entra en juego la *phronesis*, que, según Aristóteles, nos ayuda a reconducir nuestro deseo hacia lo posible, facilitándole a la «*boúlesis*» su trabajo.

Además, es necesario mencionar lo siguiente:

*La presencia de deseos de origen racional implica, en el caso del agente humano, la apertura a un horizonte de fines de mediano y largo plazo, en los que se expresa una cierta representación de la vida buena o feliz para el agente (Vigo, 2007, p. 113)*

Aquí podemos ver expresado otra vez que la «*boúlesis*» se encuentra subordinada a la «*órexis*» debido a que esta última simplemente establece algo como fin que conseguir, que es el «*télos*»; pero la «*boúlesis*» interpreta al «*télos*» como algo bueno, tanto así que lo ve como la felicidad de la persona, con lo cual le da un sentido a esta y cree que es lo mejor que puede hacer en su transcurso de vida. Además, esta interpretación es procesada por la cognitividad, que no se basa en aquello que ya disponemos en el presente, porque no lo desearíamos, sino que se enfoca en aquello que se puede conseguir a mediano o largo plazo, entendiéndolo como aquella vida buena digna de seguir, puesta por la «*órexis*».

### **I.III Respecto de la *proaíresis***

Antes de seguir con el hilo de la investigación, considero necesario realizar la siguiente aclaración, y es que al igual que con las explicaciones de la «*órexis*» y la «*boúlesis*», las he separado con la intención de buscar la esencia de las mismas para entenderlas, pero como dije con anterioridad, todas estas se encuentran conectadas por formar parte de la constitución de la persona. De hecho, la «*proaíresis*» no podría ejercer su papel si la «*boúlesis*» no ejerciese el suyo, y esto lo veremos en los párrafos siguientes.

Ahora bien, la «*proaíresis*» es, en sí misma, la elección del medio que ayudará a la obtención del «*télos*» establecido por la «*órexis*». Y esto vincula a la «*proaíresis*» con la «*boúlesis*» pero las diferencia a la vez, pues mientras la primera es la elección, la segunda es la deliberación, y resulta necesario comprender dicha diferencia para no confundirse; sin embargo, si no hubiese dicha deliberación racional, no se podría dar la elección, o dicho de otra manera, la «*proaíresis*» es el resultado de la «*boúlesis*» (Aristóteles, 1985, p. 38). Y esto lo podemos entender de la siguiente manera, pues una vez que la «*órexis*» establece un «*télos*» que arrastra a la persona a ponerse en marcha, nosotros como agentes racionales que somos, haciendo uso de nuestras facultades cognitivas, es gracias a la «*boúlesis*» que, establecemos los medios que consideramos oportunos para la obtención del «*télos*», y realizando dicha deliberación y comparación entre los mismos, el único paso que queda por dar para poder obtener al «*télos*», o al menos acercarnos al mismo, es la «*proaíresis*» o elección del mejor medio posible existente a nuestro alcance. Y ya después de ello, lo único que quedaría sería el tomar acción sobre dicha elección, pero eso ya no es el tema de defensa del presente trabajo.

Entonces, la «*proaíresis*» se sirve de la «*boúlesis*» puesto que no se puede elegir algo que claramente no es bueno, de modo que aquello elegido, valga la redundancia, es elegido con preferencia a los demás medios, debido a ese detenido proceso de deliberación llevado a cabo

por la «boulesis», entonces es ahí que se sabe que dicho medio escogido es el mejor entre los demás, considerado como apto para la obtención del «télos» (Aristóteles, 1985, p. 187-188). Lo mismo podemos encontrarlo en otra de las grandes obras de Aristóteles, la Ética a Eudemo, donde habla sobre la elección deliberada, es decir, la «proaíresis» pasada por el gran filtro y trabajo correspondiente de la «boulesis», dando una opinión deliberada que nos acercará hacia el «télos» (Aristóteles, 1985, p. 460). Además de ello, resulta necesario hablar sobre una función muy importante que lleva a cabo la «proaíresis» es la de resolver el conflicto que suele darse entre la «órexis» y la «boulesis», debido a que en ocasiones, el deseo no está en sintonía con lo que el deseo racional estima como lo mejor, de modo que es por medio de la elección de hacer caso a una u otra facultad, que este conflicto se resuelve, siempre como he mencionado antes, buscando la mejor opción para la obtención del «télos», un ejemplo para esto podría ser el de un atleta que necesita preparar su condición física para una competición, pero a veces tiene pereza de levantarse temprano o de llevar una disciplina, con lo cual es por medio de la elección de querer obtener un buen resultado, que decide seguir adelante con su plan de entrenamiento establecido por la «boulesis».

De igual manera, debido a que la «proaíresis» se encuentra incluida en la «boulesis», es en el apartado de esta última que hice mención a que esta ve al «télos» como la felicidad a seguir por la persona, es decir, como la mejor opción, pero a esto se le puede añadir que es la «proaíresis» la que elige dicha felicidad, debido a que considera que las demás opciones le traerán tristezas o no tanta felicidad como lo hará la opción marcada como la mejor (Vigo, 2007, p. 188). Con lo cual estamos hablando aquí de un estilo de vida bueno, debido a que todas las acciones y decisiones que la persona vaya desarrollando, irán encaminadas a obtener dicho «télos» y que por ende serán buenas también para el bienestar de la persona, pues no puede ser de otra manera, debido a que la «órexis» le ha establecido dicho «télos» en un inicio y esta es nuestra potencia motriz del alma.

Y es aquí, donde hemos llegado a un punto clave en mi trabajo, pues hasta este concepto, el de «proaíresis», fue donde llegaron los clásicos y en este caso específico, Aristóteles, pues ya habían hecho gran parte del trabajo recorrido para encontrar a lo que hoy en día conocemos como «voluntad». Y como ya he mencionado en la introducción, la «voluntad» es producto de la obra de los medievales, y que personalmente me basaré en Tomás de Aquino. De esta manera, con la siguiente cita podremos verlo con más claridad:

*Ateniéndonos a estos sentidos, podemos concluir que la proaíresis, como fruto de una deliberación y asociada a la boulesis, aunque no es aún la voluntad libre, la prefigura y “prepara el camino” para su futuro descubrimiento (García-Valiño, 2009, p. 188)*

Y es normal que se tenga esta creencia, pues esa «voluntad libre», como la denomina el autor, a día de hoy se puede interpretar rápidamente como aquella elección realizada por nosotros al momento de actuar o de encaminar nuestras vidas de una determinada manera, pues cada uno de nosotros, en nuestras particularidades, nos decantamos por diversos estilos de vida que consideramos como buenos; pero la clave está en que todos tenemos el mismo «télos», la felicidad, pues esta se presenta de forma indiscriminada y universal ante todas las personas.

#### **I.IV Respetto del *télos***

Para poder continuar con la investigación, es necesario explicar qué es el «télos», pues hasta el momento solo sabemos que es el «fin» establecido por la «órexis», que es *la potencia matriz del alma*, y que el proceso para la consecución del mismo lo realiza la «proaíresis».

Una vez aclarado lo anterior, al recurrir al diccionario de griego clásico, he encontrado dos definiciones de «télos», que considero más acorde con el sentido que Aristóteles le da en sus obras, y son las siguientes: «τ᾽ελος εως [ους] τ᾽ο: fin, término, perfección, pleno desarrollo»; y «τελειῶ –ῶ realizar, completar, ejecutar» (Pabón y Fernández-Galiano, 2010, p. 578-579). Entonces, podemos comprender mejor aquello a lo que el autor se refiere cuando menciona al «télos», porque, como vemos reflejado en las definiciones, es el pleno desarrollo o ejecución de aquello que fue establecido en un inicio por la «órexis», con lo cual se realiza la función más importante de la persona, puesto que esta se ve motivada por la «órexis» a actuar, o dicho de otro modo, a vivir. Y esto lo podemos ver desarrollado en la siguiente cita del autor: «Si existe, pues, algún fin de nuestros actos que queramos por él mismo y los demás por él, y no elegimos todo por otra cosa [...] es evidente que ese fin será lo bueno y lo mejor [...]» (Aristóteles, 1985, p. 1), con lo cual resulta coherente que debido a que nuestras fuerzas se centran en la consecución de dicho «fin», tendremos que conocer mejor de qué se trata el mismo, y también cómo podremos conseguirlo porque es una influencia grande en nuestras vidas.

Un aspecto importante del «télos» es los medios de obtención del mismo, porque hay muchas opiniones encontradas, ya que ninguna de estas explica bien en qué se basa este «fin», ya que algunos defienden que son las acciones que realizamos, mientras que otros afirman que son los resultados de estas. Como ejemplo, Aristóteles presenta los 3 modos de vida, que son los siguientes: el placer, la política y la teórica (Aristóteles, 1985, p. 4), ante los cuales cada persona escoge el de su preferencia, poniendo en práctica la «proaíresis» después del proceso de la «boulesis», y le atribuye sus razones para llevarlo a cabo, considerándolo como el más importante de entre los demás. Entonces los 3 modos de vida no son universales, con lo cual serían «fines a corto plazo» porque acercan a las personas al «télos», y por tanto estarían subordinados a la obtención del mismo. Además respecto de los medios no hay unanimidad en las opiniones de las personas, y como es sabido, para que algún aspecto sea válido en las mismas, necesita ser universal, es decir, que para todos se presente de igual manera, con lo cual, cada una llevará a cabo los medios que considere oportunos para la consecución del «télos». Es así que, al estar los 3 modos de vida subordinados al «télos» podemos deducir que se los busca como medio para la obtención de la «felicidad», y no de forma contraria, ya que no se ve a nadie que utilice a la «felicidad» como medio de obtención de los 3 modos de vida.

#### **I.V Respetto de la *felicidad como télos***

Hablo de la «felicidad», porque en la primera definición de «télos», encontramos que es el *pleno desarrollo*, y respecto de esto hay unanimidad al afirmar que las personas que la llevan a cabo, tienen como resultado una vida feliz. Y si seguimos el hilo conductor de dicho pensamiento, podemos darnos cuenta de que a la «felicidad» la denominamos como el «fin perfecto», porque no necesita justificación para su búsqueda, puesto que la buscamos de forma intrínseca, con lo cual, todas las actividades restantes cumplen una función accesoria. Y es por esta razón, que la «felicidad» es universal porque está en nuestra esencia, ya que nos afecta a todos por igual.

De la mano de lo anteriormente mencionado, un aspecto importante es ver si el «télós» es específico en la voluntad humana, o si, por el contrario, no está determinado. Con lo cual, en cuanto a la «felicidad», el autor dice que «hace deseable la vida y no necesita nada» (Aristóteles, 1985, p. 8), de este modo, para entender mejor lo que el autor quiere decir, dividiré la cita en dos partes. Si nos basamos en la segunda, y *no necesita nada*, notamos que posee un valor intrínseco, porque sus medios de obtención son accesorios ya que no le añaden valor, pero tampoco se lo quitan, es más, dichos medios son deseados a corto plazo en función de la búsqueda de la «felicidad». Y si nos enfocamos en la primera parte, *hace deseable a la vida*, volvemos al origen de todo porque la «órexis» cuando Aristóteles menciona que es *la potencia matriz del alma*, arrastra a la persona a vivir, a conseguir el «télós». Y esto nos lleva a pensar que la «felicidad» es el «fin perfecto» porque se busca por sí misma y no hay manera de resistirse a ella, o dicho de otro modo, estamos obligados por naturaleza a obedecerla, de modo que el «télós» sí es específico en la voluntad humana en cuanto que reconocemos que este es la «felicidad».

Por lo tanto, esto nos lleva a pensar que aquellas personas que no tienen los medios suficientes para la obtención del «télós» o «felicidad», no son felices, o al menos no en su totalidad, puesto que aquello que la «órexis» les ha establecido no es algo sobre lo cual nosotros como personas lo hayamos decidido previamente, sino que se encuentra impregnado en nuestra constitución natural como seres humanos. De modo que si volvemos a las definiciones que mencioné con anterioridad, el «télós» *es la perfección o el pleno desarrollo* de la persona una vez que se ha *ejecutado o completado* lo establecido por la «órexis», seguido de la puesta en marcha de la «boulesis» y la «proaíresis», porque al desarrollar aquello que nos motiva a vivir es como la persona se siente *realizada o en plenitud* porque está haciendo aquello que le hace bien, y por tanto lo disfruta, es decir, la persona vive en un estado de completo gozo.

Ahora bien, considero fundamental mencionar una frase de Aristóteles, en la cual podemos ver reflejada una tesis muy importante, y es la siguiente: «Es evidente, además, que todas las condiciones requeridas para la felicidad se encuentran en nuestra definición» (Aristóteles, 1985, p. 144); pues con esto el autor nos quiere explicar que aquello que necesitamos para llegar a obtener la «felicidad», que ha sido establecida por la «órexis», se encuentra en nuestra definición, es decir, dicho componente que nos caracteriza como personas, nos provee de las herramientas suficientes, que son la «boulesis» y la «proaíresis», porque nos es dado en nuestra constitución de nacimiento, o dicho de otro modo, que no se adquiere como aprendizaje con el paso del tiempo, porque no es algo material o inmaterial externo, sino que es interno, y por el hecho de estar con ello desde un primer momento, nada ni nadie nos lo puede arrebatar.

## **I.VI Respecto de las acciones de la virtud como felicidad**

Como ya he mencionado con anterioridad, la «órexis» es la *potencia matriz del alma*, que nos arrastra a la consecución del «télós», es decir, que no podemos resistirnos a realizar las acciones pertinentes para obtenerlo, lo cual podemos ver reflejado en la siguiente cita de Aristóteles:

*Porque el hábito que se posee puede no producir ningún bien, como en el que duerme o está de cualquier otro modo inactivo, mientras que con la actividad esto no es*

*posible, ya que ésta actuará. necesariamente y actuará bien* (Aristóteles, 1985, p. 10)

Entonces podríamos decir que la «felicidad» de las personas radica en la acción; porque el «télós» es la «felicidad», de modo que cada uno de nuestros actos para conseguir los medios que nos acercan al «télós», nos da más «felicidad» en función de cada acción que llevemos a cabo. Debido a que la «felicidad» es el objeto de la «órexis», esta forma parte de nuestra constitución como personas, y que al cumplir lo que nos indica, estaríamos llevando a cabo el propósito de nuestras vidas, que es obtener el «télós» que establece la «órexis» que es la «felicidad», con lo cual si postergásemos o dejásemos de lado nuestra búsqueda del «télós», caeríamos en la infelicidad total, o momentánea dependiendo del caso.

Ahora bien, Aristóteles considera como importante averiguar si las personas tenemos una función específica, así como los utensilios o los trabajadores, que desarrollan una determinada actividad; es por esto, que el autor defiende que nuestra función es actuar siempre bien acorde a lo que es bueno, lo cual va relacionado con la «virtud» (Aristóteles, 1985, p. 8). Debido a que se considera como «mejor» al utensilio o trabajador que desempeña la actividad a la que ha sido destinado, pero no únicamente que la cumpla sin más, sino que también lo haga bien, es decir, que dé el «mejor» de los resultados posibles. Lo cual nos lleva a recordar la función de la «boulesis», que delibera sobre cuál es el mejor de los medios para la consecución del «télós», y de igual manera podemos ver que la persona alcanzará la «felicidad» si cumple con su función, actuar de la «mejor» de las maneras posibles, lo que implica que sea acorde a la «virtud» y que llevará a la persona a encontrarse en dicho estado de *plenitud* en la vida. Y esto es así, porque al actuar de forma virtuosa obtenemos placer implícitamente, el cual muchas personas suelen buscarlo por medio de otras actividades como algo aparte por el hecho de que produce un cierto tipo de bienestar, pero que con la «virtud» no es así, y además de ello, favorece a la obtención de la «felicidad».

## **II. Hacia la comprensión tomista de la «voluntad»: «*voluntas ut natura*» y «*felicidad*»**

### **II.I Transición de Aristóteles a Tomás de Aquino**

Ahora bien, considero necesario realizar la siguiente explicación para no dar lugar a confusión en mi trabajo.

Entonces, es de este modo, que a esta rama de pensamiento se la conoce en filosofía como aristotélico-tomista, debido a la perfecta compaginación de ambos autores. Con lo cual, debido a que el filósofo medieval comentaba en detalle la obra del filósofo antiguo, obtenemos una mayor claridad respecto del conocimiento de dichas obras e incluso una profundización mayor en la investigación de Aristóteles, llevando a lugares inimaginables las aportaciones de este por parte de Tomás de Aquino. No obstante, un aspecto importante a tomar en cuenta es que a pesar de que dichos autores traten sobre los mismos temas que son de interés en mi trabajo, cada uno tiene su propio vocabulario al momento nombrar la esencia y funcionamiento de los aspectos que nos conciernen, es decir, se refieren a los mismos objetos de interés pero con distintos nombres.

Y es así que, lo que conocemos a lo largo de mi investigación como «órexis» o «deseo», en Tomás de Aquino viene a ser la «voluntas ut natura» o «querer», y lo que hemos tratado como «boulesis» o «deseo racional» el autor lo denomina como «voluntas ut ratio». No obstante, cuando hablamos de la «proaíresis», el filósofo medieval no la separa de la «voluntas ut ratio», es decir, lo considera como un solo proceso, lo cual cabe destacar que en el apartado específico que dedico a la «proaíresis», menciono que esta es el resultado de la «boulesis». Entonces podemos darnos cuenta de que incluso en esta explicación, tanto Aristóteles como Tomás de Aquino se encuentran de acuerdo. Pero es necesario mencionar estos aspectos distintos para no dar lugar a confusión en la lectura de mi trabajo, porque a pesar de que ambos autores coinciden en que todos estos nombres son dados simplemente para poder conocer de mejor manera el funcionamiento de los diversos componentes que posee la *voluntad*; defienden que esta es una sola, la cual para poder conseguir la «felicidad» establecida por ella misma, hace uso de sus herramientas ya mencionadas.

Pues el autor defiende lo anteriormente expuesto por medio de la siguiente cita:

*La voluntad es una realidad que admite al menos dos fases: una, la constituye su estado natural [...] Es su estado de potencialidad. Otra, es el estado en que la voluntad se va activando progresivamente [...] Y así, la simple voluntad es lo mismo que la voluntas ut natura: pero la elección es lo mismo que la voluntas ut ratio, y es el acto propio del libre albedrío (Tomás de Aquino, 2001, p. 64-65)*

Es de esta manera que, al igual que Aristóteles, Tomás de Aquino las diferencia únicamente en un aspecto, que es el *acto* de ambas, puesto que en la *potencia*, son «voluntad» sin más; siendo el puro «deseo» de su «fin» establecido, la «voluntas ut natura», pero es al momento que esta se activa es que recibe el nombre de «voluntas ut ratio» que se encuentra dispuesta a comparar y deliberar los medios que ayudarán a la obtención de la «felicidad» en la persona para después «escoger» el considerado como el mejor de entre las demás opciones.

Y es gracias a este aspecto *racional* propio de la «voluntas ut ratio», que podemos ser conscientes de *qué* deseamos y *por qué* lo deseamos, ya que respondiendo a la primera cuestión, nosotros las personas deseamos el «fin» simplemente porque es establecido por la «voluntas ut natura», y en cuanto a la segunda cuestión, lo deseamos debido a que sabemos que dicho «fin» es bueno ya que nos *arrastra a vivir* y por tanto el medio elegido por nosotros nos acerca hacia la «felicidad». Es entonces, que la *racionalidad* es un aspecto importante para las personas y nos diferencia con clara evidencia de los animales, porque nos da ese rasgo característico de *consciencia* respecto de lo que queremos y su respectivo motivo.

Ahora bien, a continuación resalto las siguientes dudas pertinentes:

La primera es referente al «télós» debido a que se considera a este como *específico* de la «órexis», y eso presta a confusión con que pueda ser *determinado* por la misma. Pero el «télós» no puede ser *determinado*, porque si fuese así eso implicaría que este se encontrase fuera de la constitución de la persona y por tanto esta decidiría adquirirlo, con lo cual situaría al «télós» en la posición de medio y no de fin, siendo esto contrario a su esencia debido a la

definición del mismo, *término, pleno desarrollo, completar, ejecutar*; y para ello la persona tendría que comparar, deliberar y elegir al «télós» con otros medios para conseguir aquella *perfección* que es la que desea la persona desde su nacimiento, pero esto no puede ser de aquella manera puesto que el «télós» es un fin y no un medio; por tanto podemos darnos cuenta de que la persona solo *determina* sobre los medios de obtención del «télós». No obstante, seguimos teniendo la duda de ¿en qué consiste que el «télós» sea específico de la «órexis»?

La segunda es referente a dicha *constitución por naturaleza* a la que pertenece la «órexis», porque como ya hemos visto, toda la investigación radica específicamente en esta, porque a pesar de que solo es el deseo, encierra a la «boulesis» y a la «proaísis», con lo cual, descubrir en detalle todo lo referente a la «órexis» resulta clave para comprender mejor este trabajo, porque como esta es la *potencia motriz del alma* de las personas y las *arrastra a vivir* para la obtención del «télós» o «felicidad» que ha sido establecida por ella, es que tenemos dicha *tendencia* hacia el «fin» universal. Y todo esto nos lleva a cuestionar ¿por qué las personas tenemos esta *tendencia* hacia dicho «fin» universal? y, ¿por qué debido a esta la «órexis» adopta una forma específica en las personas?

Pero todo esto resulta imposible de conocer de la mano de Aristóteles debido a que las aportaciones que él nos dio son suficientes para su época por los medios que disponía el autor en dicho momento. No obstante, la continuación a este estudio tenemos a Tomás de Aquino quien siguió esta línea de estudio aportando sus conocimientos de la materia a modo de comentarios en las obras de Aristóteles.

## II.II Respuestas a las preguntas abiertas

Respondiendo a la primera pregunta, cuando decimos que es *específico*, nos referimos a que el «télós» es propio de la «órexis» porque esta se encarga de la obtención del mismo por haberlo establecido, y debido a que es *específico* de la misma, es propio de la naturaleza de las personas, porque se encuentra en nuestra constitución original. De hecho, debido a que la «órexis» adopta la forma de *potencia motriz del alma* que nos lleva a ponernos en marcha y actuar, es por medio de la deliberación de la «boulesis» y la elección del mejor de los medios posibles por parte de la «proaísis», que se da la consecución del «télós». Y es por esto que si ponemos atención en los detalles, la «proaísis» es el resultado de la «boulesis», la cual forma parte de la «órexis» por ser deseo, aunque racional. Con lo cual si la «órexis» se encuentra en las personas por constitución natural, y por tanto todo lo que comprende la misma en su interior, entonces la «felicidad» también se encuentra en la naturaleza de las personas. Y como ya he explicado con anterioridad, la «felicidad» es el «télós», debido a que es reconocido universalmente como tal por cuanto todas las acciones que llevamos a cabo las personas se hacen pero con vistas a esta, de modo que es buscada por sí misma y no para obtener algo más aparte de ella. Entonces, la «felicidad» que es el «fin» establecido por la «órexis», es *específico* de esta y por ende se encuentra en la naturaleza de las personas. Y de este modo podríamos comprender la explicación de la siguiente manera: la «órexis» es el deseo, pero el *deseo de ser feliz*, por lo tanto la persona durante toda su vida tiene la *tendencia a ser feliz*, pues Aristóteles lo expresa de la siguiente manera: «Es evidente, además, que todas las condiciones requeridas para la felicidad se encuentran en nuestra definición» (Aristóteles, 1985, p. 144). Por tanto queda claro que esa tendencia a la búsqueda del «télós» no es por *deliberación*, sino por naturaleza porque este es *específico* de la «órexis».

Respondiendo a la segunda pregunta, podemos ver como Tomás de Aquino menciona dicha *tendencia* en la siguiente cita: «[...] la tendencia o inclinación natural de la “voluntas ut

natura” debe ser más fuerte, segura y con mayor alcance que el de la “voluntas ut ratio”» (Sellés, J.F., 2001, p. 66). Entonces es aquí donde podemos distinguir que el autor cuando habla de *tendencia*, al ser esta una característica propia de la «voluntas ut natura», se refiere a esa *necesidad intrínseca*, misma que Aristóteles denomina como «deseo» de aquello que busca que es propiamente el «fin» establecido por sí misma; y esta tendencia la define como *más fuerte, segura y con mayor alcance que el de la “voluntas ut ratio”* debido a que esta última, tal y como lo expliqué previamente, solo se encarga de la búsqueda, comparación, deliberación y elección de los medios que ayudarán a conseguir el «fin», labor que es necesaria, pero que no es en sí misma la *potencia motriz del alma*, sino parte de esta, aunque la una complementa a la otra. Y es así que sospechamos que dicho «fin» tendrá que ser, aparte de universal, muy importante para las personas por tener esa capacidad de *arrastrarlas a vivir*, con lo cual el autor medieval lo entiende al igual que el antiguo, de la siguiente forma:

[...] *la voluntad quiere por necesidad la felicidad (fin último), y no puede querer la miseria”. O visto de modo negativo: “es imposible que exista algún entendimiento que yerre naturalmente en el conocimiento de lo verdadero. En consecuencia, ninguna voluntad puede por naturaleza fallar acerca del bien”* (Tomás de Aquino, 2001, p. 67)

Con lo cual, al ser la «felicidad» aquello que *necesita*, o desea, la «voluntas ut natura», podemos rápidamente entender que esta es universal puesto que es buscada, por sí misma sin esperar nada más de ella, por todas las personas desde el momento de su nacimiento hasta el fin de sus días. Además de ello, no hay que pasar por alto el hecho de que toda esta *búsqueda por necesidad* de la «voluntas ut natura» se encuentra dada en la naturaleza constitucional de las personas, es decir, que la «voluntad», entendiendo esta última como la suma de su potencia y acto, no nos es añadida como una característica ajena, sino que está con nosotros de origen, lo cual nos lleva a deducir que todo lo que conlleva esta como el conjunto de procesos, herramientas e incluso esa *tendencia al «fin» universal*, son dados de forma completamente natural en las personas.

Respondiendo a la tercera pregunta, podemos decir que dicha *forma específica*, que se presenta en la persona, consiste en la *elección* del mejor de los medios posibles que nos ayuda a la consecución de la «felicidad», pues Tomás de Aquino lo defiende de la siguiente manera: «la voluntad en cuanto que quiere el fin, *se reduce en acto* en cuanto a esas cosas que son hacia el fin» (Tomás de Aquino, 2001, p. 69). Es decir, la «voluntad» en cuanto que únicamente *necesita* de la «felicidad», es potencia, y se presenta como «voluntas ut natura»; pero en cuanto esta entra en la búsqueda de los medios, toda la razón de existencia de la misma se basa o *reduce en el acto* de buscar, comparar y deliberar sobre estos, y al percatarse del mejor de entre los mismos, lo *elige* porque considera que por medio de este, la persona se encontrará más cerca de la «felicidad», y esta labor es llevada a cabo por la «voluntas ut ratio». De este modo, se seguirá el mismo proceso con todos aquellos medios que considere como los mejores, ya que así la persona conseguirá aquel «fin» a corto-medio plazo, puesto que como he afirmado con anterioridad, todos buscamos la «felicidad» de forma intrínseca, pero variamos únicamente

en los medios que nos llevan a esta, pudiendo estos ser la labor de trabajar, viajar, estudiar, ejercitarse, etc., los cuales se nos presentan como valiosos porque es la «felicidad» la que hace que los percibamos así.

En resumen, el autor expresa lo que he defendido, de la siguiente manera: «La *voluntas ut ratio* es la capacidad de encauzar la tendencia natural a la que impulsa la *voluntas ut natura*» (Sellés, J.F., 2001, p. 71); es decir, dicha *tendencia* de la «voluntad» consiste en tener a la «felicidad» en el presente, *ahora mismo*, pasando de la *potencia* o «voluntas ut natura» al *acto* o «voluntas ut ratio» por medio de la *elección*, que en Aristóteles se la conoce como «proaíresis» ya que el autor la diferencia como el último paso o el resultado de la «boulesis», pero que en Tomás de Aquino no se la distingue con otro nombre por considerarse parte del proceso de la misma, «voluntas ut ratio».

## Conclusión

En conclusión, como hemos visto a lo largo del desarrollo, Aristóteles y Tomás de Aquino se compaginan en sus obras. De este modo, Aquino afirma que las personas contamos con la «voluntad», entendiendo a esta como el conjunto de su acto y potencia, gracias a la cual tenemos el deseo de ser felices porque es una tendencia específica de nuestra naturaleza. Y de igual manera Aristóteles defiende que disponemos por naturaleza las herramientas necesarias para conseguir la «felicidad», que son, la «voluntas ut natura» y la «voluntas ut ratio».

Por lo tanto, ambos coinciden en que la «felicidad» se nos presenta como una necesidad intrínseca a conseguir a lo largo de nuestra vida. Además de que la «felicidad» no tiene un equivalente que la reemplace, sino que es buscada de forma intrínseca, de ahí su gran importancia en las personas. También es importante aclarar que la forma de obtener la «felicidad» es lo único que puede cambiar dependiendo de la persona.

También concuerdan en que la «felicidad» se la obtiene por medio de la puesta en marcha de la «voluntas ut ratio» que es el acto de la «voluntad». Pues Aquino dice que la «voluntas ut ratio» es la que encamina aquello que la «voluntas ut natura» ordena. Y así, Aristóteles afirma que el objetivo de la «voluntad» es el acto de la misma, es decir, la elección del medio que nos acerca a la felicidad. Siendo esta el resultado de toda la actividad de la «voluntas ut natura» y la «voluntas ut ratio». Y debido a que encierra el conjunto de dicha actividad, podemos decir que la elección es la forma específica y clara de lo que entendemos por «voluntad». Pues esta se centra en disponer, ahora mismo, aquello que hace feliz a la persona.

Por lo tanto, ambas posturas se integran en mi investigación, cuando afirmo que la «felicidad» es, por naturaleza, el «fin» de todas las personas, partiendo de que está establecida por la «voluntad» y vinculada con los medios que llevarán a la obtención de la misma por medio de la deliberación, pues finalmente la «voluntad» solo quiere poseer a la «felicidad» ahora mismo, para lo cual hace uso de la «proaíresis» o «elección».

## Fuentes bibliográficas

- Arendt, Hannah. 2002. *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles, 2016. *Acerca del alma*. Traducido por Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Aristóteles, 1985. *Ética a Nicómaco*. Traducido por María Araujo y Julián Marías. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- García-Valiño Abós, Javier. “Deseo racional y elección deliberada. Los conceptos de boulesis y proairesis como precursores de la noción de voluntad”. En Silar, M.; Schwember Augier, F. “Racionalidad práctica. Intencionalidad, normatividad y reflexividad. Comunicaciones a las XLV Reuniones Filosóficas”. *Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie universitaria*, nº 212 (2009): 179-188.
- Aristóteles, 1985. *Ética Nicomáquea; Ética Eudemia*. Traducido por Íñigo Lledó y Julio Pallí. Madrid: Gredos.
- Nussbaum, Martha. 1985. *Aristotle's. De motu Animalium*. New Jersey: Princeton University Press.
- Pabón, José Manuel, y Fernández-Galiano, Manuel. 2010. *Diccionario manual griego: griego clásico-español. 22a ed.* Barcelona: Vox.
- Sellés, J.F., Introducción al Tomás de Aquino. *De veritate, cuestión 22. El apetito del bien*. Navarra: Eurograf. S.L.
- Tomás de Aquino, 2001. *De Veritate, cuestión 22. El apetito del bien*. Traducido por Juan Sellés. Navarra: Eurograf. S.L.
- Spengler, Oswald. 1998. *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Traducido al español por Manuel García Morente. Madrid: Espasa Calpe.
- Vigo, Alejandro. 2007. *Aristóteles. Una introducción*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad.